

“El cambio en el sujeto: del actor racional al hombre relacional”

GABRIEL ALEJANDRO MOLANO ROJAS

En la ciudad de Cartagena de Indias se celebró el VII Encuentro Iberoamericano Sobre Estrategias de Comunicación (FISEC), los días 16 y 17 de septiembre. Ésta es la segunda edición que se realiza en América Latina, con la presencia de grandes exponentes de la comunicación y las teorías estratégicas: Edgar Morin, Gala Naoumova, Constantin Von Barloewen y Guillermo Hoyos, entre otros, cuya asistencia motivó a que el Presidente de FISEC, Rafael Alberto Pérez, calificara el evento como “el mejor realizado hasta la fecha”, dando especial agradecimiento a la Universidad Jorge Tadeo Lozano y a la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, organizadoras de este encuentro.

Sin olvidar la importancia de lo reseñado por otros conferencistas, en esta oportunidad se quiere resaltar la ponencia del profesor Morin. El maestro francés es uno de los pensadores más celebres del siglo XX

y de la historia contemporánea. Filósofo, escritor e investigador mundialmente reconocido, así como docente emérito de importantes universidades europeas y mundiales, profesor e investigador de la Universidad de París y autor de más de 50 libros sobre el pensamiento complejo, Morin fue galardonado con la Medalla de Oro de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), ejerce como presidente de la Agencia Europea para la Cultura de esa organización y de la Cátedra UNESCO para la complejidad.

“Un cambio necesario: la recuperación del ser humano”

Este fue el título elegido por Edgar Morin para la ponencia inaugural del VII Encuentro, donde se refirió al hombre como un ser totalmente desinformado de todos los saberes, disciplinas y campos. Remitiéndose a la filosofía de Heidegger y su teoría “Ser y Tiempo”, según la cual los seres humanos jamás habíamos tenido la posibilidad de recibir tanta información a la vez, ni tener tantos conocimientos sobre el propio ser como en la actualidad, Morin argumentó que existe una paradoja fundamental en nuestra época: La desinformación que padecemos frente a temas fundamentales para el desarrollo humano.

Para reconstruir la faceta humana, Morin plantea cuatro puntos de cambio necesarios:

La identidad física es la que constituye a la persona y a partir de ésta el hombre vive en una búsqueda permanente por comprender la naturaleza biológica que sigue su curso.

1) La “aventura humana”, desde la cual se considera el proceso evolutivo como el punto de partida para la comprensión de la cultura. Así, para entender las relaciones humanas se debe iniciar por el paso del *homo erectus* y el *homo neardentalis* al *homo sapiens*, el hombre racional que abandonó África y pobló la Tierra, construyendo las bases de la sociedad que se ha desarrollado a lo largo de la historia, cuyas creaciones y fracasos recrean esa “aventura”.

Es necesario mencionar, en este punto, que el hombre tiene una doble identidad: Por una parte la biológica y por otra parte la física. La primera está definida por las células y la materia universal que las constituye, mientras la segunda se deriva de los procesos mentales, la cultura y la conciencia misma. Esta identidad física es la que constituye a la persona y, a partir de ella, el hombre vive en una búsqueda permanente para comprender la naturaleza biológica que sigue su curso.

2) La “trinidad humana” donde, usando el referente de la doctrina cristiana en la que tres individualidades son representaciones de una misma, el hombre es, en simultánea, un individuo autónomo, un miembro de la sociedad y una parte de la especie humana. Esto nos convierte en una mezcla total e interrelacionada entre seres individuales, biológicos y sociales.

Igualmente, se genera una inseparabilidad de los tres rasgos humanos de la trinidad, en cuanto a su orientación ética: El primero tiene que ver con la orientación individual—para sí mismo— la dignidad y el honor de cada individuo. Existe una ética paralela de la sociedad y para la sociedad, que en términos políticos y por principio de democracia le otorga al sujeto unos derechos y unos deberes. La tercera orientación es antropológica porque hacemos parte de la especie humana y, como tal, formamos parte del balance natural del ecosistema.

3) “El hombre racional llamado *homo sapiens*” que, pese a estar dotado de razón y lógica, está caracterizado por la locura que acompaña los actos insensatos que enmarcan la historia humana: La esclavitud, las torturas, el odio racial, la contaminación, la injusticia, la guerra y el hambre, entre muchos otros.

Desde esta perspectiva, el hombre debe verse a partir de dos polaridades: La razón y la locura, contenidas al unísono en cada individuo y en la sociedad misma. Para Morin, no existe un hombre racional puro, pues aún en el ejercicio de la matemática, la ciencia más racional, hay una afectación de los centros de afectividad del cerebro, lo que indica que no es posible concebir la razón sin la pasión, pero tampoco la pasión sin la razón. Se debe, entonces, conservar la pasión como centro de la razón humana.

En el mismo sentido, Morin habla de la coexistencia de la prosaica y la poética en cada hombre. La parte prosaica de la vida tiene que ver con las obligaciones del individuo, aquellas que le aseguran la supervivencia; mientras que la parte poética se asocia con las relaciones y las emociones, derivadas de la vivencia. Desafortunadamente, el hombre moderno parece confinado a la prosaica en medio de la velocidad y el consumo.



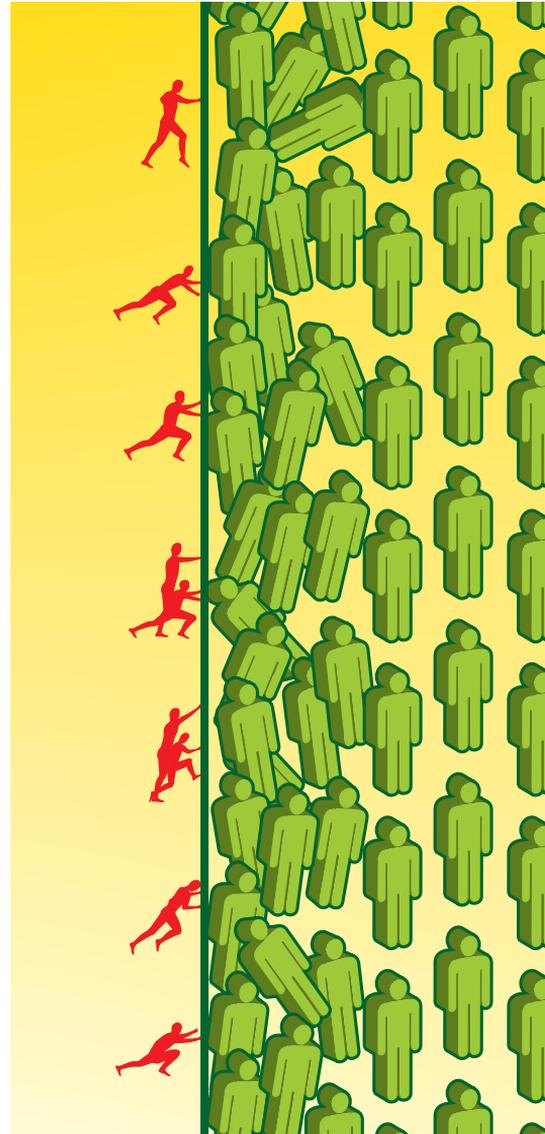
► Edgar Morin, uno de los pensadores contemporáneos más respetados en el ámbito internacional.

4) La “Noción del sujeto”, que fue descartada por la ciencia clásica, que empezó su desarrollo en el siglo XVII, preocupada por la objetividad y menospreciando la subjetividad, por considerarla una ilusión, producto de la singularidad. Sin embargo, la ciencia clásica olvidó que el conocimiento objetivo no es un espejo de la realidad, ni mucho menos una fotografía de la verdad, sino una traducción y una reconstrucción del mundo exterior, hecha por un individuo.

El conocimiento efectivo sólo es alcanzable a través de la vinculación entre las capacidades mentales y los mensajes recibidos del mundo exterior. La reinterpretación y la comprensión de esos mensajes, filtradas por la experiencia de los individuos, es lo que permite la generación de conocimiento.

En este marco se plantea el problema de la resurrección del sujeto, rechazado por la teoría clásica, donde el individuo puede verse desde dos sistemas relacionales: 1) desde el “yo”, en el que ese “yo” es un acto de autoafirmación donde el sujeto se pone en el centro del mundo, o al menos de su mundo particular, convirtiendo su afirmación en egocentrismo; y 2) en relación con el “nosotros”, en el sentido de los vínculos, puesto que el ser humano, desde que nace, genera una comunicación de armonía con el otro, en los ámbitos familiar, escolar, político, religioso, social y cultural a los que pertenece.

El desarrollo social ha transformado esas visiones, priorizando el “yo” sobre el “nosotros”. La civilización occidental, conocida como desarrollada, provocó la destrucción de las antiguas comunidades solidarias y también ocasionó la desintegración de la gran familia donde habitaban siete o más hermanos. Pese al avance arrasador del progreso, aún se encuentran lugares donde los lazos sociales son más fuertes que el sistema económico.



En la actualidad, es fundamental llegar a comprender al sujeto racional. La sociedad está atravesada por una visión hegemónica que parte de lo cuantitativo para relacionarse con el mundo. Las relaciones se basan en números, estadísticas, precios y mercados, pero se ignora completamente el componente afectivo del hombre. No se comprende el amor, el odio, el sufrimiento. El sujeto ha llegado a la deshumanización y ha relegado su función vital al mundo de las máquinas.

Como propuesta de cierre, Edgar Morin enfatiza en una transformación a todos los niveles de la educación, que brinde las herramientas para la comprensión humana, sabiendo que los límites de la explicación son los hechos objetivos. Tal comprensión implicaría entender al otro a través de una empatía universal que permita compartir con los demás las penas y las alegrías.

En general, el hombre es capaz de reconocer las cualidades de otro sujeto. Al ver una película como *El padrino*, de Francis Ford Coppola, reconocemos que el protagonista es un criminal, pero también vemos su dimensión de padre de familia, que vela por un bienestar. Generamos empatía con el personaje durante el par de horas frente a la pantalla, pero, al salir de la proyección, nos olvidamos de las características que hemos identificado. Es decir, no comprendemos la realidad de ese sujeto, ni tampoco aplicamos el mismo principio a otros en el mundo que habitamos.

Para garantizar el progreso del hombre y asegurar el desarrollo social, es necesario reconstruir al ser humano a partir de los ejes de cambio propuestos, mediados por la comprensión del sujeto y de su entorno. Sólo así será posible pasar de un actor racional a un hombre relacional.

GABRIEL ALEJANDRO MOLANO Rojas es estudiante del Programa de Comunicación Social y Periodismo, Universidad Jorge Tadeo Lozano.